

Otra historia

Pieza en dos actos

*A José Triana, amigo,
y a todos los dramaturgos
y teatristas cubanos en el exilio,
que no les han dejado ocupar su lugar*

*Mi agradecimiento a las santeras
Elizabeth Lacera (Ordé De I)
y Elvira Herrera (Oshún Cayordé)*

Otra historia se publicó por primera vez en *Presencia negra: teatro cubano de la diáspora*, antología crítica de Armando González-Pérez (Madrid: Editorial Betania, 1999).

© Pedro Monge Rafuls.
Prohibido el uso de la obra en cualquier forma
sin el permiso escrito del autor.

*Pero, en la tierra, según se sabe, hay más ratones que
águilas: y los ratones se juntan, y dicen entre sí: “¡vaya!:
nosotros volamos mejor que las águilas” —y, por de
contado, todos los ratones lo creen.*

JOSÉ MARTÍ, “El problema indio en los Estados Unidos”

*La roca se abrió de alas
los pájaros se abrieron de picos
los gallos de espuelas y de huevos
las sábanas se abrieron de buen tiempo
los árboles de cielo incierto
las estrellas se abrieron de oscuridades
el sol se abrió de temperaturas gratas
y piel bronceada el aire se abrió de recuerdos
la tierra se abrió de cuerpos...*

JOSÉ CORRALES, “Corpus Mario D”

*I find no kinship with anything;
The world is alien, the times estranged—
As if I came in an age too soon or too late.
Or perhaps in an interim.*

ABDULLAH AL-BARADOUNI*

* Traducido del árabe al inglés por John Heath-Stubbs con la colaboración de Salma Khadrajayyusi.

PERSONAJES

EL PADRINO

JOSÉ LUIS

MARINA

MARQUITO

TERESA

ELEGGUÁ

CHANGÓ

YEMAYÁ

OSHÚN

MÚSICO

Nueva York. La acción comienza seis meses atrás y termina hoy.

Hay una sola escenografía con varios espacios que se mezclan: la casa del Padrino, en el Bronx, en la que se respira santería porque a eso está dedicado el lugar; el apartamento de Marquito, en Manhattan, con una decoración moderna; y la casa de Marina, también en el Bronx, que tiene una decoración conservadora. El resto de la acción ocurre en el bar y en el monte, donde se mueven y se trasladan los personajes de acuerdo a la acción. Lo importante no son los lugares sino los encuentros de los personajes.

Los orishas Elegguá, Changó, Yemayá y Oshún llenan de magia el ambiente. Estarán recibiendo a los asistentes y se mezclarán con ellos en el vestíbulo del teatro antes de que entren a la sala. Despojan a algunos individuos del público con hierbas o pañuelos. Le adivinan algo a alguien, etcétera, pero no hablan con los espectadores. Además, un músico toca una conga o un tambor, juega con la presencia de los orishas y, en determinados momentos, ameniza con cantos a Elegguá—el que abre los caminos— u otro orisha.

Dentro de la sala, sin molestar la acción, los orishas—que son invisibles para los actores— estarán silenciosos alrededor del escenario o entre los espectadores: sentados en los pasillos, en alguna butaca vacía, etcétera, para que sus presencias se hagan familiares. El vestuario de los orishas debe ser el apropiado en colores y símbolos.

El ambiente de magia, ambigüedad y erotismo debe envolver al público todo el tiempo de la obra y queda a la creatividad del director y los actores, que deben transmitirlo.

El Padrino se mantiene siempre en la escena tirando los caracoles, atento a lo que sucede, como si viera a través del espacio y del tiempo, aunque por el diálogo nos damos cuenta de que no es así. La presencia del Padrino o de cualquier otro actor que no forme parte de la acción principal, no puede interrumpirla.

Los personajes entran y salen de escena o se mueven de un lugar a otro con naturalidad. No habrá ni congelamientos ni apagones al pasar la acción de un espacio a otro, o de una escena a otra.

El autor está muy interesado en el uso de la técnica visual: el cine, el video y el holograma. Por eso recomienda el uso de efectos especiales de 3D con creatividad.

Las escenas se suceden como en una película.

La obra le agradece mucho a El Monte de Lydia Cabrera (Miami: [s.n.], 1983), pero no se ha seguido la realidad del rito santero en la magia, ni la lectura de los caracoles ni —especialmente— de los cocos. Tampoco se han tenido en cuenta las diferencias entre la Regla de Ocha y la Regla Conga.

PRIMER ACTO

La acción comienza en la casa del Padrino, un hombre con experiencia, que le está tirando los caracoles a José Luis, un joven varonil y musculoso. Existe un ambiente religioso, donde se mezcla el temor con la incertidumbre, la devoción y el fanatismo.

PADRINO. *(Tiene una forma peculiar de hablar: usa “pero” constante y naturalmente; además elimina las “s” en algunas ocasiones, lo que ofrece una diferencia cuando habla.)* Te volvió a salir... *(Interpretando los caracoles.)* 7, 7, Ordimeye... Elegguá te está cerrando los caminos... Pero la culpa es tuya... *(Moviendo los caracoles.)* Aquí está... mira. No me haces caso... No quieres oír... Pero aquí está... Es Changó el que te lo dice... ¿Cuánta veces te lo he dicho? No baje la cabeza... Las mujeres te van a perder... Pero te lo advertí... Yo no, Elegguá y hasta el mismísimo Changó que es má rabo caliente que tú... Pero te lo dijo: “El mal te va a llegar por el sexo”. *(Recriminador.)* Pero tú te va detrás de todo los huecos... Cuando estás en eso ni piensas...

JOSÉ LUIS. Yo no he hecho nada malo.

PADRINO. Pero Changó está furioso contigo...

JOSÉ LUIS. Padrino, usted quiere complicar las cosas.

PADRINO. Lo hiciste quedar mal delante de los otro orishas.

JOSÉ LUIS. Él me tiene que entender.

PADRINO. ¿Por qué?
JOSÉ LUIS. Él también hace sus trastás...
PADRINO. ¿Pero tú te vas a comparar con papá?
JOSÉ LUIS. Le gusta el sexo...
PADRINO. No hables basura.
JOSÉ LUIS. Sexo es sexo...
PADRINO. (*Moviendo los caracoles.*) La cosa no es que te gusten las mujeres...
JOSÉ LUIS. ¿Qué quiere que haga?
PADRINO. Es tu enredo con Marina.
JOSÉ LUIS. ¿Qué enredo?
PADRINO. Él está bien orgulloso de que tú seas un jodedor, como él...
JOSÉ LUIS. Entonces, ¿cuál es la complicación?
PADRINO. Pero Marina es una hija coronada de Elegguá... (*Tira los caracoles. Los acomoda.*) Changó está bravo contigo.
JOSÉ LUIS. ¡Qué vaina!
PADRINO. (*Continúa acomodando los caracoles.*) Pero te han venido diciendo que te cuides, pero tú no oye... Cuídate, cuídate de lo que hace... (*Enojado.*) Pero no te sale de los coj... no quieres oír... (*Tira los caracoles.*) ¿Y esto qué es?... (*Interpreta.*) *Ogunda Di...* Tú ere una cajita de sorpresas... Aquí, haciendo sombra, hay un hombre. (*Directamente a José Luis.*) Los celos te rodean... (*Vuelve a mover los caracoles. Interpreta.*) Pero no entiendo..., el amor triunfa, al final.
JOSÉ LUIS. (*Cortado.*) ¡Yo qué sé! (*Demasiado curioso.*) ¿Qué dice?

El Padrino tira otra vez los caracoles.

PADRINO. (*Interpretando.*) *Ordimeye* otra vez... Vuelve a aparecer este hombre a tu lado.

JOSÉ LUIS. ¿Qué hombre?

PADRINO. (*Enseñándole los caracoles que lo dicen.*) Aquí está... bien clarito.

JOSÉ LUIS. ¿Qué pasa con él?

PADRINO. Tú eres el que sabe qué pasa con él.

JOSÉ LUIS. ¡¿Yo?!

PADRINO. Los santos hablan pero no quieren hablar... Pero *Ordimeye*, no me gusta... En *Ordimeye* te dicen que hagas las cosas bien hechas para que todo salga bien... Nace la morbosidad y el desprestigio... (*Muy pensativo. Como para sí mismo.*) Sangre con cuchillo...

JOSÉ LUIS. (*Parece que va a decir algo.*) ¡Padrino...!

PADRINO. ¿Qué?

JOSÉ LUIS. Nada.

PADRINO. (*Mueve y vuelve a interpretar los caracoles sin tirarlos.*) Aquí sale... (*Describe al actor que interpreta a Marquito.*) Pero Changó no lo quiere a tu lado.

JOSÉ LUIS. No me complique con eso, Padrino. Usted no entiende..., es..., es que... Usted sabe... No, yo... ¡Quitarle a nadie del lado! ¡Changó que no joda tanto!...

PADRINO. ¡No blasfemes!

JOSÉ LUIS. ¡No estoy blasfemando!

PADRINO. ¡¿Ah, no?! Pero ¿cuál es el lío en que te ha metío? (*Moviendo los caracoles en el espacio donde los ha estado tirando.*) Es que... ¿No tienes nada que decirme?... (*Lee los caracoles.*) Otra vez: el amor triunfa.

JOSÉ LUIS. ¡Yo soy un hombre, Padrino, coño!

PADRINO. (*Meditabundo.*) Changó no está contento del rumbo que están tomando las cosas.

JOSÉ LUIS. (*Una excusa que no viene al caso.*) Yo me comporto como un hombre con Marina.

PADRINO. Él quiere que te estabilice...

JOSÉ LUIS. Los hombres somos hombres hagamos lo que hagamos.

PADRINO. No insistas más en tu machismo...

JOSÉ LUIS. Dígale a Changó que no se meta en lo que no le importa.

PADRINO. Pero ¿tú está loco? ¿Cómo va a blasfemar así?

JOSÉ LUIS. (*Huyendo de la situación.*) Padrino..., me voy. (*Sale.*)

PADRINO. Se va pa no oírme... Pero tal parece que le han hecho un trabajo... Le dije que no se metiera con esa mujer; se lo dije, pero desde que la vi y vi la sangre... Ay, Babamí, sea lo que sea lo que lo tiene a usted encojonao..., perdone a su hijo malcriado. Yo le voy a poner un poco de miel pa que usted se endulce y no le haga caso... (*Comienza a echar miel sobre Changó, en el altar.*)

En el apartamento de Marina.

José Luis pasa de un espacio a otro con naturalidad. El apartamento se encuentra en penumbras. Enciende la luz. Marina está sentada, en la oscuridad, esperándolo. Está enojada y cansada, con una apariencia descuidada.

JOSÉ LUIS. Coño, qué susto me has dado.

Marina no contesta.

JOSÉ LUIS. ¿Qué tú haces con la luz apagada? Yo creía que estabas durmiendo... No quería despertarte. (*La mira fijamente. Sabe que está enojada.*) ¿Tú estás brava conmigo?

MARINA. ¿Qué tú crees?

JOSÉ LUIS. ¿Se puede saber por qué? Conmigo no puede ser porque yo no he hecho nada malo, no, ni bueno tampoco. Yo no he he-cho na-da. Na-da. ¿Te lo digo en inglés? *No-thing. I didn't do anything...*

MARINA. No me vengas con esos chistecitos. Que estás muy grandecito y eres bien estúpi... (*Irónica.*) Y ni siquiera sabes hablar inglés... (*Cediendo.*) No quiero discutir contigo... Déjame quieta.

JOSÉ LUIS. (*Sin alzar la voz.*) Yo no estoy discutiendo con nadie... Tú estás discutiendo y amargándote la vida y amargándomela a mí... ¿Por qué? ¿Por nada!

MARINA. ¡Qué descarado eres! ¿Dónde andabas metido? Yo esperándote y tú, ni apareces, ni me llamas. Me preocupo, me pongo a pensar que te ha pasado algo. Que has tenido un accidente, que te han dado un *jolop*¹ por la calle.

JOSÉ LUIS. Se le cayó la batería al celular.

MARINA. Coño. (*Saca una moneda de la cartera. La tira.*) Coge, una peseta para que me llames de un desgraciao teléfono. En esta ciudad hay miles en todas las esquinas. Ya tú no vives en Placetas, donde solo había un teléfono público. ¿Por qué no me llamaste? ¿Por qué no viniste ayer? Hace dos días que no vienes. Me pude reventar o me pude pudrir, aquí, sola... Me pudieron pasar miles de cosas y tú, ni te enterabas...

JOSÉ LUIS. (*Algo impaciente pero, como siempre, sin levantar la voz.*) Si yo no te dije que iba a venir ayer, ni antes de ayer, ni tampoco te dije que iba a llamar...

MARINA. ¿Qué me quieres decir con eso? ¿Que no tienes que llamarme? ¿Que no tienes que venir a verme? ¿Y yo qué? ¿Estoy pintada en la pared? ¿Es que no existo?

¹ *Jolop*. Españolización de *hold up*, robo a mano armada.

Se queda esperando la respuesta.

JOSÉ LUIS. Me has hecho mil preguntas en un segundo.

MARINA. ¿Y qué?

JOSÉ LUIS. Yo no puedo contestarlas todas...

MARINA. Dime la verdad. ¿Dónde estabas metido?

JOSÉ LUIS. Pareces de la policía secreta.

MARINA. Tú tienes una mujer por ahí. (*Convencida.*) Que estúpida..., ya te cansaste de mí porque, claro, ya no te sirvo, ya te empalagaste; pero no fue eso lo que me dijiste al principio..., que era la mujer con quien querías vivir fuera de Cuba..., que lejos de Placetas..., que la vida en Nueva York es muy solitaria..., que querías asentar cabeza..., que querías que fuera la madre de tus hijos... Me llenaste la cabeza de cosas... (*Con tono y gesto teatrales.*) Me quiero morir. Yo me voy a matar para no estorbarte más... (*Muy dramática.*) Si quieres ser feliz, yo no me voy a oponer... (*Furiosa.*) Métete esto en la cabeza: yo no voy a permitir que me dejes por ninguna pelúa, óyelo bien que si te encuentro con otra por ahí te mato a ti y la mato a ella...

JOSÉ LUIS. (*Seguro de sí mismo. Sin exaltarse, deseando convencerla.*) Chica, coño..., yo no estaba en casa de ninguna mujer. Si me dejaras explicarte. Estaba en casa de un amigo en Manhattan...

MARINA. (*Irónica e incrédula.*) ¿En casa de qué amigo? Yo no conozco a nadie que tú conozcas en... ¡Manhattan es muy grande! ¿En qué parte de la ciudad? (*Irónica. Recalca.*) ¡¿En casa de un amigo?! (*No lo cree.*) ¿Y después...? Porque seguro que no te quedaste a dormir en su casa... ¿Por qué no me llamaste?

JOSÉ LUIS. Ya te dije que me quedé sin bate...

MARINA. Ni tu padrino sabía dónde tú estabas metido.

JOSÉ LUIS. ¿Para qué llamaste a Padrino?

MARINA. ¿Cómo que pa qué? Para saber de ti. Soy tu mujer, ¿no? Y no dormiste en casa de tu mamá. (*Inquisidora, deseando saber la verdad.*) Tú tienes otra mujer.

JOSÉ LUIS. ¡Coño, vieja! Lo que yo deseo es que me dejes ser feliz... (*Corrige.*) Contigo... De verdad, estaba en casa de un amigo...

MARINA. ¿Cómo se llama?

JOSÉ LUIS. (*Tratando de convencerla, pero ocultando algo.*) ¿Qué importa cómo se llama? (*Adelantándose a su pregunta.*) ¿Qué importa si tú tienes su número de teléfono? (*Con mucha dulzura y sexualidad, tratando de envolverla.*) Lo que importa es que estoy aquí, que vine para estar contigo... y que quiero pasarla bien... con mi mujer. ¿Por qué eres tan celosa? Si tú me tienes... No hay ninguna otra mujer... Te lo juro. (*Marina se apacigua pero no cede. José Luis la hala hacia él.*) A ver esa bembita brava... A ver una sonrisa para su marido..., un beso. (*Ella lo besa con frialdad. Se está haciendo la enojada aunque la verdad es que ya está "derretida" por él.*) No, así no, un beso de verdad, como el de una mujer enamorada... sin rencor.

Se besan apasionadamente.

MARINA. Mira lo que te compré... (*Saca una cadena con una medallita y se la pone al cuello.*) ¡Santa Bárbara bendita! ¡Changó! Para que proteja a mi hombre...

En la casa del Padrino.

PADRINO. (*Interpretando los caracoles que ha terminado de tirar.*) 6, 4, Obarakozo... Algo caminando falso... (*Pensativo.*) ¿Por qué Babamí no habla claro?... Como si quisiera que yo no supiera algo... (*Mueve los caracoles.*) Está bravo con su hijo Luis, pero lo sigue protegiendo... ¿En qué anda ese ahijado mío? (*Dulce, a Changó.*) ¿Hay algo que ese hijo suyo, José Luis, tiene que hacer para contentarlo a usted, Padre? (*Tira los caracoles. Los interpreta sin decir nada.*) Uuuhh, mi padre, Changó... (*Tira los caracoles.*) 6, 4, Obarakozo otra vez, pero... (*Piensa. Parece iluminarse.*) Pero claro, eso es..., debe ir al monte a ponerse a... Con *ewe o vititi nfinda* se purifica... ¡¿Un chivo?!... El chivo es expiatorio..., pero es el animal de Oshún. (*Piensa.*) Yo creo que debería consultar con el coco... (*Convencido.*) Con el coco no hay tapujos...

En el bar. José Luis entra y se sienta. Toma cerveza. Casi inmediatamente llega Teresa, se acerca a José Luis.

TERESA. (*Sentándose sin esperar respuesta.*) Con tu permiso.

José Luis la mira y no dice nada.

TERESA. Espero no molestar.

JOSÉ LUIS. (*Sin prestarle mucha atención.*) Tú nunca molestas.

TERESA. Gracias. (*Agarra la cerveza y toma.*) Ay, papi, qué sabrosa...

JOSÉ LUIS. (*Alto.*) Otra cerveza. (*A Teresa, directamente.*)

Quédate con esa... (*Irónico.*) Hay que cuidarse..., el sida, tú sabes...

TERESA. (*Herida.*) ¡No soy una sidosa!

Traen la cerveza. El cantinero puede ser un orisha o el músico.

JOSÉ LUIS. Es que cuando alguien es muy promiscuo... o promiscua...

TERESA. ¡Quítate eso de la mente! Yo nada más que lo hago con quien me gusta... (*Sexual.*) ¡Contigo! (*Él no lo cree.*) Y olvida eso de que soy promiscua; soy una mujer que me gusta vivir, que trato de conseguir lo que me gusta... ¡A ti! (*Tratando de explicar su pasión por él. Orgullosa porque sabe que es hermosa.*) ¡Posibilidades no me faltan!... En el *subway* los hombres tratan de pegárseme como si yo fuera un imán... ¿Qué se creen?... Que porque me visto apretá... (*Tocándose el cuerpo. Seductora.*) ...¡es que tengo masa que apretarme! Pero pa ti, mi hombre. ¡Que no se equivoquen! Que no se crean que todas las mujeres somos fáciles... ¡No, mi amor! ¡Yo no soy una cualquiera!

José Luis levanta los hombros en un gesto de desdén.

TERESA. (*Aun ignorada trata de seducirlo.*) En la calle, ¡oye!, ¡si yo quiero me sobran!

JOSÉ LUIS. El horno no está pa galleticas hoy.

TERESA. ¿Qué te pasa?

JOSÉ LUIS. Nada.

TERESA. ¿Estás de mal humor?

JOSÉ LUIS. ¿No se me nota?

TERESA. Se te nota, se te huele... (*Sin convencimiento; con el deseo de que él cambie su actitud.*) Si quieres, me voy.

JOSÉ LUIS. Haz lo que tú quieras...

TERESA. ¿Un lío con Marina?... ¡Seguro! ¿Quieres que vaya a hablarle? Tú sabes que ella me oye...

JOSÉ LUIS. ¡Si ella supiera!

TERESA. Si tú no se lo dices, no se va a enterar...

JOSÉ LUIS. Ella cree que tú eres su mejor amiga... Se calma cuando le digo que estoy contigo.

TERESA. (*Se ríe.*) Así podemos encontrarnos sin problemas cuando quieras. (*Muy sexual.*) ¿Qué le vamos a hacer? Tenemos el mismo gusto por los hombres... Ay, mejor dicho, por un solo hombre porque es que tú estás bien bueno. El día que menos lo piense..., Marina se va a quedar rabiando porque tú te vas a quedar conmigo.

JOSÉ LUIS. No estés tan segura...

TERESA. ¡Estoy segura!

JOSÉ LUIS. No quiero que me estén complicando la vida.

TERESA. Ay, *honey*, nunca te complico la vida... Yo todo, todo lo acepto. No me importa nada más que tú seas feliz y me...

JOSÉ LUIS. (*Desea que lo deje tranquilo.*) ¿Y te qué...?

TERESA. Tú sabes que lo sé hacer como nadie.

JOSÉ LUIS. Tengo mi experiencia...

TERESA. (*Muy sexual.*) Por eso es que quiero volver a unir nuestras experiencias... Santo Domingo y Cuba juntos. ¡Ese día tiembla Nueva York! Todavía te falta por saborear lo mejor de mí... ¡Ay! y no te olvides..., yo no soy celosa. Te voy a dejar que visites a Marina y a quien tú quieras... Aunque te aseguro que después no vas a tener ganas.

JOSÉ LUIS. Tú solo piensas en cama.

TERESA. No es verdad... *Okey*, es verdad; solo de verte se me sube la bilirrubina...

JOSÉ LUIS. (*Disponiéndose a salir.*) Un día de estos te vuelvo a hacer el favor...

TERESA. Nos damos un pase² para gozar mejor.

² Darse un pase: oler cocaína.

JOSÉ LUIS. Yo no necesito nada de eso.

TERESA. Ay, serás el único en esta ciudad...

JOSÉ LUIS. Si quieres conmigo, olvídate de eso.

TERESA. ¡Ya me olvidé! ¿Cuándo va a ser Nochebuena?

JOSÉ LUIS. Yo paso por aquí...

José Luis sale.

El Padrino, en su casa, está poniendo unas frutas con miel a los orishas. Le pone un coco a Elegguá y le riega miel por encima.

PADRINO. (A Changó.) Pero, Babamí, ábrale los caminos que usted sabe que él es un buen hombre... Perdónele sus locuras, sea lo que sea... Pídale a Elegguá que le abra los caminos pa que vea claro lo que debe ver claro, pa que no ande por ahí... Pero es que usted sabe, papá, que él es un hombre bien parecido y las mujeres no lo dejan tranquilo; ¡pa eso es hombre! Pero usted sabe que él nunca ha dicho que no quiere a Marina, la hija de papá Elegguá... Es que es un rabo suelto...

La casa de Marquito. José Luis se comporta como si estuviera en su casa. Marquito es joven, viste bien. Es un tipo de mundo. No es afeminado.

MARQUITO. ¿Y qué le dijiste?

JOSÉ LUIS. ¿Qué querías que le dijera? ¡Si salió en los caracoles!

(Otro tono.) Hasta te describió...

MARQUITO. ¡¿Entonces?!

JOSÉ LUIS. ¡¿Entonces qué?!

MARQUITO. ¿Qué vamos a hacer?

JOSÉ LUIS. ¡¿Vamos?!... ¡Nada! ¡No tengo que hacer nada!
Debe ser..., son cosas de Padrino, que siempre está inventando; además, yo no soy como tú...

MARQUITO. Pero... salió.

JOSÉ LUIS. (*Se impacienta. Desea cortar la conversación.*)
Nada, no salió nada, ya. ¿Qué salió? No sigas hablando de..., de..., de nada porque nada que le importe a nadie... ¡ya! Cállate, habla bajito. Pareces una cabrona vieja chismosa con tanto lío. No me gusta estar hablando de..., de nada... ¡No compliques mi vida! ¿Qué tiene que salir?

José Luis se dispone a salir. Los personajes hablan calmadamente, naturalmente, en la escena siguiente. Marquito desea decir cosas que, por su parte, José Luis no desea escuchar para no tener que confrontar la situación en que están envueltos.

MARQUITO. Uno tiene que enfrentar...

JOSÉ LUIS. ¡¿Enfrentar?! Tú eres el campeón para enredar la vida... ¡Vamos! ¡Enfrentar!

MARQUITO. Tienes miedo de enfrentarte a lo que quieres de verdad...

JOSÉ LUIS. (*Molesto.*) ¡Coño! ¡¿Qué es lo que quiero?! ¡Qué sabes tú qué quiero o qué no quiero!

MARQUITO. Tú tienes ese tabú por nuestras relaciones como si fueran un pecado...

JOSÉ LUIS. ¡Ya! ¡Ya! ¡Coño! ¡Si sigues me voy!... ¿Qué es lo que quieres? ¡Yo no estoy enamorado de ti! ¡Tú no eres una mujer!

MARQUITO. (*Reacciona irónico al comentario que lo ha herido.*) ¡No me digas! ¿Cuándo te diste cuenta? Con una

mujer no puedes tener la misma relación que conmigo... Son dos cosas distintas... ¡Son dos placeres distintos! Alguien, ¡como tú!, que vive en dos mundos sin enfrentar ninguno tiene que aprender la diferencia...

JOSÉ LUIS. (*Lo interrumpe. Se impacienta.*) ¿Quieres que te lo diga en chino para que me entiendas? ¿Enfrentar qué? Yo no tengo que enfrentar nada y tú dale que te dale sabiendo que yo no quiero hablar estas cosas. Yo vengo aquí..., somos amigos y si pasa algo más es porque tú quieres..., tú comienzas a buscarme... (*Otro tono. No sabe cómo defender su posición.*) Si sigues insistiendo... Hablas bien alto... Vuelves a hablar de..., de..., de esto y me voy, y no me vas a ver más... Te van a oír todos los vecinos.

MARQUITO. ¿Quién me va a oír? Los vecinos ni saben que tú estás aquí, y si lo saben no les importa lo que pasa aquí adentro. Esto es Nueva York y no un pueblito. Ellos tienen su propio problema... (*Sin excitarse.*) Yo quiero ser lo que Dios me hizo porque nadie, que yo sepa, se gana su sexualidad en la lotería... ¿Y qué es lo malo que nosotros hacemos? Vamos a vivir la vida que nos toca vivir juntos... Ni soy una mujer ni soy Marina que se conforma con el tiempo que te queda libre, o cuando tienes ganas. ¡No! Yo no te pido nada, pero no voy a esperar por ratitos y sí, estoy esperando que tomes una decisión. A mí no me importa que vivas con ella, pero sí me afecta que no acabes de decidirte a vivir lo que te gusta...

JOSÉ LUIS. ¿Qué tú estás diciendo, coño?

MARQUITO. Ten presente que todo se puede terminar.

Silencio largo y pesado. Ninguno de los dos se mueve.

MARQUITO. (*Transición.*) ¿Ya comiste?

JOSÉ LUIS. (*También cambia sin problema.*) ¡No! Si dondequiera que voy me comienzan a hacer la guerra. ¡Tengo ganas de irme para la luna!

MARQUITO. Te voy a preparar algo... rápido.

JOSÉ LUIS. (*Le gusta que Marquito se preocupe por él.*) Tráeme una cervecita primero...

Marquito sale a buscarla y regresa con la cerveza. Se la abre. La sirve en un vaso. José Luis la saborea.

JOSÉ LUIS. (*Toma. Se relaja. Aspira de un cigarro que Marquito le enciende.*) ¡Está bien fría! (*Habla casual, pero mira a Marquito, inquisidor, sin desear que se note su interés en la respuesta.*) ¿Y qué hiciste ayer, después de que me fui?

MARQUITO. ¡¿Qué voy a hacer?!

JOSÉ LUIS. (*Curioso. Celoso.*) Te llamé como tres veces.

MARQUITO. Estaba aquí.

JOSÉ LUIS. ¿Y por qué no contestaste?

MARQUITO. Estaba viendo una película... y me quedé dormido.

JOSÉ LUIS. ¿Cuál?

MARQUITO. De las que te gustan a ti.

JOSÉ LUIS. ¿De karate?

MARQUITO. La grabé para cuando la quieras ver.

JOSÉ LUIS. (*Ya está calmado. Se relaja.*) Después la vemos...

Ve, cocina algo para que puedas sentarte... (*Señala un sitio a su lado.*)

En el bar. Teresa está sola. Un orisha le sirve.

TERESA. Ay, cómo me gusta ese hombre... Y Marina que no lo suelta... ¡Dios le da barba al que no tiene quijá! (*Pensativa.*) Tengo que... Quisiera..., quisiera; no, no..., no me voy a acobardar..., me voy a salir con la mía..., claro que yo... tengo que inventar algo para que lo deje y entonces... Debo hacerlo con..., para sacármela del medio. En Nueva York hay que estar con los ojos abiertos. ¡Camarón que se duerme se lo lleva la corriente! No es culpa mía que ella tenga lo que yo quiero...

En casa de Marina. José Luis entrando.

MARINA. Mi destino es verte entrar por esa puerta siempre; nunca verte durmiendo a mi lado. ¿De dónde vienes ahora?

JOSÉ LUIS. Del bar del dominicano.

MARINA. ¿Y con quién estabas?

JOSÉ LUIS. Con nadie. Pregúntale a tu amiga Teresa.

MARINA. (*Se tranquiliza.*) ¿Ella estaba allí?

JOSÉ LUIS. Ya te lo dije. (*Dulce.*) Vine para estar contigo, mami. (*Muy erótico.*) La noche es para nosotros.

MARINA. (*Teatral. Tocándose el corazón.*) ¡Me va a dar!... ¡Me va a dar un ataque al corazón!

JOSÉ LUIS. (*Divertido.*) Me voy si te vas a morir.

MARINA. Me va a dar un ataque, pero no me voy a morir.

JOSÉ LUIS. Pues prepárate, ¡que aún hay más! ¡Vamos al cine a ver la película que me dijiste que quieres ver!

MARINA. ¿Te acordaste de que quería ver una película?

José Luis hace un gesto con los hombros y abre las manos, los brazos extendidos como diciendo “ya ves, no soy tan malo”.

MARINA. ¡Dios mío!... ¡Eleguá! ¡Pellízenme!
JOSÉ LUIS. Y después nos vamos a dar una vueltecita por el
Rockefeller Center, a ver los jardincitos... que ya los cam-
biaron para la primavera...
MARINA. ¿Qué bicho te ha picado, mi amor?
JOSÉ LUIS. ¡Esta noche es nuestra!

Salen.

En el bar. Teresa está en escena. Entra Marquito.

MARQUITO. *(Se sienta.)* Una cerveza.

*Un orisha o el músico van a servir la cerveza; Teresa
la agarra y se la lleva a Marquito.*

TERESA. Buenas.

MARQUITO. *Hi!*

TERESA. *Do you speak Spanish?*

MARQUITO. Sí.

TERESA. *(Se sienta sin pedir permiso.)* Nunca te había visto.

MARQUITO. Nunca había venido.

TERESA. *(Sexual.)* Bienvenido.

MARQUITO. Gracias.

TERESA. ¿Me invitas a una cerveza?

MARQUITO. *(Comprometido. No le queda más remedio.)*

Bueno..., me voy enseguida... Vine buscando a un
amigo... pero ya veo que no está. Yo creía que lo iba a en-
contrar aquí.

TERESA. Ay, pero encontraste a una amiga..., la mejor amiga...

MARQUITO. *(Un poco nervioso. No es su ambiente.)* Sí, sí...

Quizás tú lo conozcas.

TERESA. ¿Cómo se llama?

MARQUITO. Es un amigo. (*Lo describe en vez de decir su nombre.*)

TERESA. ¡José Luis!

MARQUITO. ¿Tú lo conoces?

TERESA. Claro, papi, lo conozco... Lo conozco, lo conozco y lo conozco... a fondo.

Marquito se levanta, medio confundido, pero no como para que Teresa note algo raro.

MARQUITO. Bueno, me voy..., gracias..., se me hace tarde. Adiós.

TERESA. Ay, no te vayas..., él ya debe estar por llegar.

MARQUITO. (*Se vuelve a sentar.*) ¿Seguro? ¿Él siempre viene por aquí?

TERESA. (*Directamente a Marquito, mientras lo mira inquisidora.*) Sí..., solo cuando yo estoy...

MARQUITO. Ah... No sé si deba quedarme..., quizás a él no le va a gustar.

TERESA. (*Encuentra algo raro en Marquito. Los hombres que ella conoce no se comportan así.*) Ay, qué importa lo que a él le guste o no... No es verdad, a mí me importa mucho... (*Recelosa.*) ¿Conoces a Marina?

MARQUITO. ¡No!

TERESA. ¿No?... ¿Pero tú has ido a su casa?

MARQUITO. No.

TERESA. Ay, mi hermano, ¿qué clase de amigos son ustedes?

MARQUITO. Él siempre va a mi casa y hasta se qued... (*Comprende que está hablando demasiado.*) Yo me voy... Tengo mucho que..., tengo que trabajar... Mucho gusto. (*Le da la mano a Teresa y sale.*)

TERESA. ¿Ese es medio pendejo o qué?

En su casa, Marina se pasea por la habitación. Le habla a Elegguá en el altar. Vive en ese mundo suyo en el que José Luis reina aunque no esté presente. Hay en esta escena —como en toda la obra— silencios y cambios de voz que denotan la vida interior de los personajes.

MARINA. *(Va actuando apropiadamente según habla. Al final está llena de la misma pasión que cuenta que la poseyó.)* Papá Elegguá, hoy, tanto tiempo después... No sé si darle las gracias por habérmelo puesto en el camino... A veces quisiera no haberlo ni conocido porque sufro mucho, Papá... Lo siento dentro de mí, tan hombre... No se me va de la mente... Se lo he dicho mil veces que no quiero ni pensar que esté viendo a otra mujer... Papá, usted me tiene que ayudar para no volverme loca... Mire lo que hice hoy en la calle... y hasta vergüenza me da hablar esto con usted, pero usted lo sabe... No pude aguantarme... Usted lo ve todo..., sabe que iba caminando y entonces... José Luis se me metió en la cabeza... pero ¿es que yo me lo he sacado alguna vez? ¡Ay, Padre! ¡Y me puse como el fuego y tuve que hacerlo! Y me metí en aquel baño para..., y me parecía que estaba allí, desnudo, tocándome, me parecía que lo estaba haciendo con él...

En la casa del Padrino.

PADRINO. Tienes que hacerte una limpieza en el monte.

JOSÉ LUIS. No. Changó tiene que entender...

PADRINO. Babamí no tiene que entender nada. Te lo manda a hacer para que Elegguá se tranquilice.

JOSÉ LUIS. Padrino, esto no es África.

PADRINO. ¿Qué quieres decir con eso?

JOSÉ LUIS. En esta ciudad no hay montes.

PADRINO. Vete a New Jersey, vete a *Up State* New York. Pero tienes que ir al monte. El monte..., allí todo, pero óyelo bien, todo sucede. Tu salvación está en entrar al monte y hacerte una limpieza con coco y un animal de cuatro patas..., y en dormir tres noches en el monte.

JOSÉ LUIS. Sigo sin entender, Padrino. ¿Qué salvación? ¿De qué?

PADRINO. No sé...

JOSÉ LUIS. Por favor, Padrino, no me venga con eso ahora.

PADRINO/CHANGÓ. (*De pronto, Changó toma posesión del Padrino, que se transforma completamente. Su voz cambia y comienza a hacer gestos que sugieren que tiene mucho empeño en dejar clara su virilidad.*) ¡Ekúa, etie mi okko! (*Pausa intensa.*) ¿Qué te pasa? Parece que no quieres oír... Estás demostrando que no tienes... (*Tocándose el sexo.*) Que no los tienes tan grandes como yo. (*Imperativo.*) Te lo estoy mandando con mi *omó*: el monte es sagrado. Allí están los santos, Elegguá, Oggún, Ochosi, Oko, Ayé, Allágguna, ¡yo!..., y los *eggun*, los muertos. En el monte se encuentran todos los *eshu*, entes diabólicos; los *iwi*, los *addalum* y *ayés*; la Cosa-Mala, Iyondó, toda la gente extraña del otro mundo... que tienen malas intenciones... No te puedes asustar. No pongas en duda lo que vas a ver aunque sea un ser monstruoso..., el diablo. (*Paternal.*) Te vas al monte, solo, te llevas todo lo que necesitas para pedirle permiso al monte para entrar. Te quitas la ropa antes de entrar, al cuarto día, después de

la tercera noche, desnudo, te limpias con la sangre del chivo, te revuelcas con el chivo muerto como si estuvieras haciendo sexo con una mujer... para limpiarte de lo que andas haciendo y que no me gusta. El carnero me calma... Cada orisha tiene su animal... ¡A veces quisiera que mis hijos fueran carneros! Te vas a limpiar con un chivo, el animal de Oshún.

JOSÉ LUIS. Papá... yo..., Babamí...

CHANGÓ. (*Agarra a José Luis y lo purifica, le unge con su sudor la cara y el cuerpo; oprime su frente contra la de José Luis y habla en esa posición.*) Tienes que hacerlo pronto. Elegguá está disgustado porque estás manchando a su hija...

JOSÉ LUIS. Papá, ¿manchando a su hija?!

CHANGÓ. Tú sabes qué está pasando.

JOSÉ LUIS. (*Entre suplicante e irrespetuoso.*) En Nueva York no hay montes...

CHANGÓ. (*Furioso. Separándose de José Luis.*) No me jodas..., encuéntralo. No me sigas cansando... Te voy a mandar para Ilé Yansá. (*Amenazándolo.*) *Kuruma koi iná koi mowí.*³ (*Muy enojado.*) El venado y la jicotea no pueden caminar juntos.

El Padrino cae al suelo contorsionándose cuando Changó lo deja. Se queda tirado como muerto. José Luis, a su lado, le pasa un paño por la frente y la cara. Espera un poco a que el Padrino reaccione y sale.

En el bar. Teresa está sentada frente a una mesa. Entra Marquito y se sienta en la barra, sin saludarla. Ambos

³ Con Changó la tragedia es mala.

están mirando —insistentemente— hacia la puerta. Entra José Luis con Marina. Se dirigen hacia donde está Marquito y se saludan. José Luis le da la mano con afecto y le presenta a Marina. Van hacia la mesa y saludan a Teresa. Se sientan con ella. Es una escena sin diálogo donde los orishas caminan alrededor de los personajes o los contemplan desde una esquina. Comienza a oírse la canción Antología de caricias del Grupo Altamira⁴ u otra canción apropiada. José Luis y Marquito se entrecruzan algunas miradas naturales, donde no hay ningún secreto, pero Teresa está al tanto de las miradas y de todo lo que ocurre. La escena está llena de sexualidad entre todos los presentes. Uno de los orishas les trae una cerveza a cada uno de los cuatro personajes. José Luis y Marina comienzan a bailar al ritmo de la música de la canción. Termina la música. José Luis y Marina salen. Van caminando, abrazados, hacia su casa. Llegan, abren, felices; están muy juntos, llenos de erotismo. Mientras tanto, en el bar, Marquito y Teresa se emborrachan. Esta escena debe ser tratada con mucho cuidado. Debe lucir real —y nunca afectada.

MARINA. ¿Te acuerdas cuando nos conocimos?

JOSÉ LUIS. Fue en la casa del Padrino.

MARINA. Mi madrina... Ella me llevó a un tambor en casa de tu padrino. Yo estaba ayudando en la cocina y tú fuiste a

⁴ Altamira Banda Show. *Antología de caricias*, de Jankarlo Núñez. Compact Disc. TH-2920. 1992. Gerencia de ventas y relaciones públicas, Corporación Wilfrido Vargas, c/ Fantino Falco, Suite 313, Plaza Naco, Santo Domingo, República Dominicana. Ver la letra de la canción al final de la obra.

pedirme un pedazo de lechón... (*Recordando.*) Casi me desmayo cuando me viré y te vi, me puse bien nerviosa...

JOSÉ LUIS. Me tiraste mojo encima.

MARINA. Fue sin querer.

JOSÉ LUIS. Padrino me preguntó.

MARINA. Él no estaba allí.

JOSÉ LUIS. Claro que sí, a mi lado.

MARINA. Yo nada más que tenía ojos para ti.

JOSÉ LUIS. Se dio cuenta de que yo te gustaba. Me lo dijo...

MARINA. Me pasaba insistiéndole a mi madrina que me llevara a casa de tu padrino. Ella no me entendía, porque nunca Elegguá ha querido ir a casa de Changó a saludarlo. Yo lo que quería era ir a ver si te encontraba... o por lo menos saber de ti pero mi madrina no cedía. Al fin me llevó... Entonces me tiraron los caracoles y lo primero que salió era que no me convenías.

JOSÉ LUIS. ¿Cómo sabía que yo no te convenía?

Se ve a Marquito salir hacia su casa, borracho. Teresa queda borracha en el bar.

MARINA. No dijo que tú, pero los caracoles te describieron: un hombre que lucía como tú, que no se había fijado en mí...

JOSÉ LUIS. Yo sí me había fijado en ti.

MARINA. Los caracoles dijeron que por tu culpa iba a haber sangre. También dijeron que contigo venía la traición de la persona en quien más confío.

JOSÉ LUIS. No te volví a ver más desde aquel día del tambor y luego, en la casa del Padrino... El Padrino me dijo que me apartara, él también vio sangre. (*Pausa.*) Claro que hubo sangre, al mes ya eras mi mujer.

Marina, sexual, lo abraza, se besan, se pierden en el piso detrás de algún mueble.

MARINA. (*Con pasión.*) No nos van a separar aunque quieran.

En el bar. Teresa está nerviosa. Sale.

Marquito, en su casa, se recuesta a una pared y se da golpes con todo el cuerpo contra la misma. Está desesperado.

MARQUITO. (*Tranquilizándose.*) La desventaja es la ventaja de conocerme y saber lo que debo hacer... A pesar de todo lo que presiento..., estoy seguro de..., de que las cosas tienen que llegar a... ¡Alguien tiene que pensar! Cada vez que estoy solo veo las cosas como deben ser, pero cuando él llega me envuelve. (*Rebelándose a su destino.*) No me interesa continuar viviendo en este mundo de soledad y ser simplemente un momento. Las relaciones humanas... Lo que yo quiero... ¡Los dos! Tiene que llegar el momento en que pierda el miedo y se entregue...

En la casa del Padrino.

PADRINO. (*Frente al altar.*) Babamí, él la quiere. Dele una oportunidad. Sea lo que sea por lo que usted se disgusta, él va a ver claro más adelante. Oshún dice que el amor va a triunfar sea como sea, pero Babamí, dígame qué sucede. Yo lo he servido bien... (*Coge cuatro pedazos de coco. Hace tres libaciones de agua a Elegguá.*)⁵ *Atanú ché oddá li fu aro mo bé aché, aché mí mó aro mo bé omoí tutu, ana tútu, tútu laroye. (Cierra los dedos de la mano izquierda y con la derecha toca tres veces el suelo.) Ilé mó kuo kuele mu untorí ku, untorí aro, untorí eyé, untorí ofó, untorí mó dé li fu lóni. (Toma los cuatro pedazos*

⁵ Lydia Cabrera: *El Monte*, 380.

de coco.) Obí kú aro obí eyó obí ofú obí Elegguá. (Pausa.) Akañá. (Derrama agua en el suelo.) Omí tuto lá ero pele rí la bé keke koko laro pelerí ke bó mó gán lorí gán boyé iga. Ibori bechiché. (Toca el suelo con las puntas de los dedos y después se los besa.) Ilé mó pico mó poleni untori ikú, mó poleni untori ofó mó dá rimó poleni obí eyó arún obí ilúe. Obí oyó Obí Elegguara. (Pausa.) Akkuañá. (Tira los cocos. Se queda espantado.) Pero, Elegguá... , pero... ¡Elegguá! Aroni, que Dios nos libre. (Corre y busca una vela. La enciende. Vuelve a tirar los cocos.)⁶ Ellife. (Pausa larga. Triste. Hace como manda la letra que ha salido: oprime los pedazos de coco contra el corazón.) Baba Elegguá mo ri bale laroye to edun lo osun ni iya ago molluba okokan laroye. ¡Líbrelo de la muerte!

José Luis y Marina han terminado de hacer el amor. Están desnudos. Marina desea continuar acariciándolo.

JOSÉ LUIS. ¡Ya! ¡Déjame tranquilo!

MARINA. ¿Ves lo que te digo?

JOSÉ LUIS. No veo nada.

MARINA. Tal parece que no me deseas.

JOSÉ LUIS. ¡Claro que sí!

MARINA. No parece.

JOSÉ LUIS. La pasamos bien... ¡ya, para!

MARINA. Te quiero mucho.

JOSÉ LUIS. No seas empalagosa.

MARINA. Si me quisieras no te empalagaría.

JOSÉ LUIS. *(Comienza a vestirse.)* Es que nunca te quedas contenta.

⁶ Ib., 387.

MARINA. Al menos compórtate como debes.
JOSÉ LUIS. (*Siempre sin levantar la voz. Sin excitarse.*) ¿Y no me comporto?
MARINA. ¡¿José Luis?!
JOSÉ LUIS. ¿Qué tú quieres? Yo no tomo, no hago drogas..., te sirvo como hombre. No te entiendo.
MARINA. Que me des calor, amor.
JOSÉ LUIS. ¡Por favor!
MARINA. Te siento como si no estuvieras conmigo...
JOSÉ LUIS. ¡¿Qué?!
MARINA. Sí, ¡ausente!
JOSÉ LUIS. Acaso no sentiste cómo gocé...
MARINA. No es eso.
JOSÉ LUIS. Esta es mi manera.
MARINA. No hay maneras particulares.
JOSÉ LUIS. Esta..., yo soy así. Esta es mi manera.
MARINA. El amor solo se da de una manera.
JOSÉ LUIS. Acéptame como yo soy. No sigas tratando de cambiarme porque no voy a cambiar.
MARINA. Te quiero para mí sola, todo el tiempo.
JOSÉ LUIS. Marina, no le pidas piñas a la mata de coco.
MARINA. Me siento frustrada.
JOSÉ LUIS. (*Irónico.*) No se te notó hace un momento.
MARINA. Eso..., eso. Siento que tú me usas cuando tienes la necesidad, nada más.
JOSÉ LUIS. (*Irónico.*) Y tú quieres que siempre tenga la necesidad...
MARINA. Qué poco me conoces.
JOSÉ LUIS. ¿Quieres que no vuelva?
MARINA. ¡Tú ves! ¡Te vas por la tangente!
JOSÉ LUIS. ¡Por la tangente no! ¡Voy directo! Estás con un titubeo de que sí quiero, y de que no quiero, y que me usas, pero que no me das suficiente...

MARINA. Quiero cariño de verdad. Que no andes por ahí, que estés a mi lado. Quiero un hombre a mi lado.

JOSÉ LUIS. (*Reacciona.*) ¿Es que tú crees que yo no soy un macho?

MARINA. Yo no dije eso.

JOSÉ LUIS. ¡¿No?!

MARINA. Tengo miedo.

JOSÉ LUIS. ¿Miedo de qué?

MARINA. Tú no... Es que... (*Se para frente a José Luis. Desea entrar en lo profundo de su ser y mirar hasta los mínimos pensamientos y conocer todos sus secretos.*) ¡Mírame a los ojos! ¡Mírame, coño, sin miedo!

JOSÉ LUIS. (*La mira, pero no lo hace de frente.*) No tengo miedo.

MARINA. ¡Mírame! ¿Qué ves? Puedes entrar hasta el fondo de mi alma. ¡No hay secretos! ¡No hay recovecos! ¡Todo está limpio! ¿Y tú? ¿Crees que podría ver lo mismo en tus ojos? La vida se manifiesta en la mirada; en los ojos. ¡Mírame fijo! ¡No te atreves!

José Luis sale enojado. Va directamente hacia la casa de Marquito.

MARINA. (*A José Luis, como si aún estuviera en la habitación.*) Yo no puedo sacarte de adentro. No te voy a dejar vivir si me fallas. Primero te mato... y después a la que esté a tu lado, y después me meto un tiro... (*Señalándose el corazón.*) Aquí... No vas a ser de nadie. (*Cambio.*) Se lo dije a Elegguá. (*A Elegguá.*) Ábrame los caminos, Padre, o llévenos a los dos porque yo no puedo vivir sin él.

José Luis entra con su llave en el apartamento de Marquito.

MARQUITO. (*Fuera de escena.*) ¿Quién está ahí? (*Sale y encuentra a José Luis.*) Oí un ruido...

JOSÉ LUIS. (*Sospechoso.*) ¿Estabas esperando a alguien más?

MARQUITO. Pensé que eras tú, pero...

JOSÉ LUIS. Vine para despejar un poco de esa mujer. A veces pienso irme de allá del todo... y venir para...

MARQUITO. Está enamorada.

JOSÉ LUIS. Es una perra celosa.

MARQUITO. (*Habla de Marina y de él mismo.*) Por eso mismo, porque está obsesionada. Los celos son..., son consecuencia de la inseguridad y ella está insegura. Uno quisiera detener los sentimientos hacia ti, pero no es fácil... Entonces, cuando te conoció, pensó que no iba a suceder. Sin darse cuenta uno va enamorándose y, de pronto, lo que comenzó como un jueguito sexual se ha convertido en una necesidad...

JOSÉ LUIS. Las cosas suceden. A mí también me suceden y yo también pensé que... (*Cambio. Vuelve a la preocupación anterior.*) ¡No me deja tranquilo con sus celos! (*Dramático.*) ¡Sáquemela de encima, Changó! Vine aquí porque es donde único puedo descansar... y olvidarme del resto del mundo. (*Suena un poco molesto, pero como siempre, sin gritar.*) Aunque te voy a decir una cosa, cuando tú fuiste al bar del dominicano a buscarme... ¡No me gustó! No tienen que andar buscándome, ni tú, ni ella, ni nadie. Tú me buscaste una sola vez, que si no... Yo..., yo..., somos amigos. Yo vengo, estamos aquí hablando y... cualquier cosa y ya. Tú..., tú... En fin, no me gusta que me acosen y tú lo sabes. Me están volviendo loco. El Padrino y sus cosas, Marina... Y no quiero que me..., tú... Me siento como una liga que todos halan para su lado. No quiero. (*Convencido.*) Las cosas son como son. Si son así, duran para siempre. (*Vuelve a sentirse víctima.*) Todo

el mundo quiere que yo sea como quieren que sea pero no como yo quiero ser. ¿Cuándo me van a dejar estar tranquilo? Si me aceptas, bien. Yo vengo. Tú tienes lo que te gusta y si no te gusta, pues tú verás. ¿He hecho algo malo? ¿Le he hecho algo a alguien? Vivo complaciendo a todo el mundo, y a mí ¿quién me complace? Estoy..., me gusta venir... a descansar. Fíjate que hasta Changó se enoja.

MARQUITO. Acuéstate en la cama.

JOSÉ LUIS. Aquí estoy bien.

MARQUITO. Para darte un masajito bien rico. (*Silencio.*) ¿Quieres una cerveza?

JOSÉ LUIS. Sí.

Marquito sale y regresa con la cerveza.

JOSÉ LUIS. (*Toma directamente de la botella.*) Después me das el masajito.

Le pasa la botella a Marquito, que bebe y se la regresa.

JOSÉ LUIS. ¿Qué estabas haciendo?

MARQUITO. Viendo televisión en el cuarto.

JOSÉ LUIS. Qué suerte la tuya que no tienes preocupaciones.

¿Están poniendo algo bueno?

MARQUITO. Una película de misterio.

JOSÉ LUIS. Vamos a verla.

Salen de escena, hacia el cuarto.

En el apartamento de Marina.

TERESA. Hace días que estaba por venir.

MARINA. Ya me estaba preocupando. Te iba a llamar.

TERESA. Ay, no sabes lo ocupada que ando. En esta ciudad no le alcanza a una el tiempo para nada. No me explico, allá en mi país una tenía tiempo para todo, pero aquí es corre y corre. El trabajo, la casa, un traguito que me doy de vez en cuando... Me paso más tiempo en el *subway* que en mi cama... sola, al menos.

MARINA. (*No le presta mucha atención. Tiene otra preocupación.*) Lo importante es que viniste. ¿Viste algo raro?

TERESA. Primero dame una cervecita. Nada, no vi nada.

MARINA. ¡¿Nada?!
TERESA. Bueno, tampoco las cosas están claras.

MARINA. ¿Tú crees que tiene otra mujer?

TERESA. (*Con cizaña.*) Mi amor, es lo más seguro. Con lo

mujeriego que es... Algo hay. (*Buscando alguna reacción.*) Los otros días fue a buscarlo un tíguere al bar.

MARINA. ¡Elegguá! (*Toca el piso con la punta de los dedos y los besa.*) ¿Quién era?

TERESA. No sé. No me gustó. Era más misterioso que Sherlock Holmes.

MARINA. Un mensaje seguro.

TERESA. Ese, o está en drogas o... ¡sabrás Dios!

MARINA. Él no coge esa basura.

TERESA. Ay, mi amor, hoy no se conoce bien a nadie.

MARINA. Eso te lo puedo asegurar.

TERESA. Anda con un secreto arriba...

MARINA. ¿Tú crees?

TERESA. Aún no puedo imaginarme lo que está pasando, pero presiento que es algo fuera de lo normal. (*Muy dulce.*) Lo hago por tí, y que conste.

MARINA. Lo más seguro es que tiene otra por ahí.

TERESA. (*Sembrando cizaña sin que Marina se dé cuenta.*) Yo..., tú sabes que no soy mentirosa, ni me gusta formar

enredo y menos a mis amigas. Tu marido... se pierde detrás de las faldas. Si me descuido me mete mano a mí también, no te engañes, que tú lo sabes. A mí tiene que respetarme. Tú eres mi amiga... (*Inocente.*) ¡Muchos hombres se confunden conmigo! ¡Es una maldición que tengo! (*Tratando de convencerla.*) Si yo fuera tú lo mandaba para el diablo, que hombres son los que se sobran. A los hombres hay que enseñarlos, que se joda. Yo no me explico qué te pasa con José Luis, ni que fuera un artista... (*Solo Marina no se da cuenta.*) Acaba de mandarlo para el carajo. No seas idiota, que tú estás joven y estás buena. Cuando se vea solo va a saber lo que es bueno.

MARINA. Pero él me jura que no está con ninguna otra mujer.

TERESA. Ay, mi hermana, te lo digo y te lo repito: no sé qué te pasa con él. Estás hecha una gran comemierda que lo cree todo. A donde tú has llegado, yo no quiero estar ni por un minuto. Yo no soy como tú, mi hombre es mío y de nadie más.

MARINA. ¿Qué crees que debo hacer?

TERESA. Síguelo. Averigua... Ya ni por el bar va.

MARINA. Si lo agarro en algo, me desgracio la vida porque lo mato y después me... Ay, Elegguá. Santo Niño de Atocha.

TERESA. Contrata a un detective para que lo siga y te diga dónde se mete. Porque en algún lugar se está metiendo... (*Piensa rápido.*) Ay, mira qué idea más buena se me ha ocurrido; vamos a ir a casa de su padrino y también vamos a averiguar dónde vive el tíguere ese que lo anda buscando y le hacemos una visita.

En la casa de Marquito.

JOSÉ LUIS. Estoy pensando en irme para Miami sin decírselo a nadie. A sacarme tanto lío que tengo encima de mi cabeza.

MARQUITO. Piénsalo bien.

JOSÉ LUIS. Es la única solución.

MARQUITO. ¿Qué dice tu padrino?

A continuación el ambiente cambia visiblemente. José Luis mira a Marquito con una mirada envolvente. Siempre pausadamente, su modo de hablar cambia de un tono dulce a otro algo aniñado a otro con mayor ternura. El movimiento del cuerpo acompaña el tono de voz de José Luis; toda su personalidad cambia. Algunas veces se acerca a Marquito de una forma sugestiva y cariñosa, sin tocarlo, pero insinuando acercamiento espiritual, compenetración y dulzura. El erotismo le sirve para manipular en un juego de dominio. Marquito responde a esos cambios con la mirada y el movimiento de su cuerpo y cuando habla deja claro cómo se deja envolver, a pesar de que parece estar resistiéndose a la proposición que José Luis le está haciendo.

JOSÉ LUIS. No le he dicho nada. Yo no vine a este país para seguir igual que en Placetas. Yo vine para encontrar una persona que me entienda y no me complique la vida. Vivir juntos, sin complicaciones. No es fácil encontrar esa persona, la que lo acompañe a uno en la vida, que lo comprenda. Pienso que en Miami podemos volver a empezar; poner un negocito.

MARQUITO. ¡Tienes uno!

JOSÉ LUIS. Sí, lo vendo y monto otro en Miami. Yo soy un tipo luchador y tengo ilusiones. No tengo vicios. Nosotros somos amigos, si me voy para Miami, tú vienes y ponemos el negocito juntos. Una tienda de ropa. ¿Te imaginas la vida que vamos a llevar? ¡Los dos! Lejos de tanta gente que lo complica todo, que se mete en lo que uno hace o no hace.

Tú llevas los libros y eso, y los dos vendemos. La vamos a pasar bien y..., y los domingos nos vamos a pescar a los Everglades... y a cazar; te voy a enseñar.

MARQUITO. Una decisión de esa envergadura no la podemos..., yo no la puedo tomar tan fácil. Hay muchas cosas que hablar.

JOSÉ LUIS. No te compliques.

MARQUITO. Tú tienes un negocio, pero yo no.

JOSÉ LUIS. El negocio va a ser de los dos; eres una persona muy inteligente, vamos a trabajar..., el negocio va a ser de los dos.

MARQUITO. No es fácil... No, no es fácil.

JOSÉ LUIS. ¿Por qué?

MARQUITO. ¿Y cuando tú te canses? Yo... ¿qué me hago entonces?

JOSÉ LUIS. Vamos..., vámonos... Vamos a cambiar de vida.

MARQUITO. ¿Y si no funciona?

JOSÉ LUIS. ¿Por qué eres así?

MARQUITO. ¿Qué me hago? ¿Quedarme sin nada... y solo?

JOSÉ LUIS. (*Siempre tratando de convencerlo con lógica y dulzura. A su manera.*) Para qué voy a andarte con cuentos, yo vengo a tu casa porque me gusta. Me siento como en mi casa. Me sentía incómodo..., yo..., ahora..., me gusta que me trates con dulzura y que me atiendas; me gustan tus ojos y tu cara y verte desnudo... Me vuelvo loco cuando... Sí, es verdad, pienso en tus nalgas y se me..., me excita eso... y no sé por qué. A mí, tú lo sabes, me gustan las mujeres y eso no lo voy a dejar; no me lo pidas, ¿qué puedo hacer? Me gustas..., yo..., yo te quiero a mi manera, pero no me gusta estar hablando de eso porque me hace sentir lo que no soy. Yo no soy como tú y tú lo sabes. Pero voy a arriesgarme a que vivamos juntos, como dos socios, nadie tiene que darse cuenta. Te imaginas lo

que pensaría mi mamá si llegara a enterarse, ¿y todos mis amigos? Marina pensaría que por eso... ¡No quiero hablar de esto! (*Pensativo, sin poder detener el sentimiento. Tratando de ofrecerle seguridad.*) Pero me gusta que te arrodilles y me gusta verte así... haciendo eso. Me siento fuerte y más hombre. Ahora mismo me excita... pero no me hables de eso ni me hagas la vida imposible como Marina. Ven, vamos... ¡Entiéndeme! ¡Entiéndeme!

Salen para la habitación. Oshún y Changó se acercan al primer plano; se quitan la ropa, se abrazan y se tiran al piso mientras se oye el Kyrie Eleison de la Missa Luba o, en su lugar, un canto a Oshún. Por primera vez se apagan las luces.

La unión de los dos orishas significa varias cosas: 1) la similitud de las relaciones heterosexuales y de las relaciones homosexuales; 2) la seducción de Changó por Oshún que, como es sabido, se vale del sexo para lograr lo que desea, en este caso la salvación de José Luis al que Changó está mirando con malos ojos por sus relaciones con Marquito; 3) por lo mismo, la aceptación de Marquito como compañero de José Luis y 4) los orishas ¿aceptan y bendicen? a la pareja.

FIN DEL PRIMER ACTO

NO HAY INTERMEDIO

SEGUNDO ACTO

En la casa del Padrino. Marina y Teresa están frente a la puerta.

MARINA. *(Antes de tocar.)* ¿Tú crees que nos diga algo?

TERESA. Ay, sí, claro. ¡Toca!

Marina toca en la puerta. El Padrino abre.

PADRINO. ¡¿Marina?!, ¡qué sorpresa! Pero entra. ¿Y José Luis?

MARINA. Es que... ¿Usted conoce a mi amiga Teresa? Vine a visitarla, aquí cerquita de su casa, y le dije, déjame ir a saludar al Padrino, como José Luis nunca me trae...

PADRINO. Pero pasen.

MARINA. Déjeme saludarlo. Como están las cosas no quiero líos con Changó.

Marina se tira en el piso, boca abajo, con los brazos a lo largo del cuerpo, frente al Padrino. Él la toca en los hombros con las puntas de los dedos.

PADRINO. *Aguaguato Elegguá Mokuehó dide.*

Marina se para y cruza los brazos sobre el pecho. El Padrino también cruza los brazos sobre el pecho y se pegan, primero un hombro y después el otro.

PADRINO. Ven a saludar a Changó.

Van hacia el altar. Marina vuelve a tirarse boca abajo, con los brazos a lo largo. Extiende un brazo y coge una maraca. La toca. Mientras toca la maraca, el Padrino se inclina y toca el piso con los dedos.

MARINA. Bendición, Papá.

Marina besa el piso y se levanta.

PADRINO. Pero siéntense. ¿Qué quieren tomar?

MARINA. No se moleste, Padrino. Es una visita de un minuto, para saludarlo... y si tiene tiempo me tiro los caracoles.

PADRINO. No quiero líos con tu madrina.

TERESA. Ay, pues me los tira a mí.

PADRINO. Otro día, otro día, cuando gusten. (*Directamente a Marina. Recalcando las palabras para que el mensaje llegue.*) Algunas veces las cosas están claras y no se necesitan los caracoles. Elegguá dice que te cuides, que la traición te va a llegar de quien más confías.

TERESA. (*Se siente aludida. Con descaro.*) El Padrino sabe lo que dice.

MARINA. (*Sin relacionar a Teresa con la traición.*) ¿Hace días que no ve a José Luis?

PADRINO. (*Entiende que desean averiguar algo.*) ¡Ese José Luis!

MARINA. Casi todos los días me dice que viene para acá...

PADRINO. ¡Aaaah! ¡Pero...!

MARINA. Él viene todos los días, ¿verdad?

PADRINO. Pero, pero aunque sea una tacita de café...

MARINA. ¿Anoche durmió aquí? ¿Verdad, Padrino?

PADRINO. Enseguida lo cuelo. (*Sale.*)

TERESA. ¿No puedes ser más directa? Así no le vas a sacar nada. Lo que hiciste fue ponerlo sobre aviso. Olvídate, él no es bobo. Vámonos, me cae mal este viejo.

MARINA. ¿Tú crees que se lo diga a José Luis?

TERESA. Ay, ¿y qué tú crees? Oye, qué poco sabes de la vida. Mejor vámonos.

MARINA. Se va a dar cuenta.

TERESA. No perdamos más tiempo aquí.

MARINA. (*Alto.*) No se moleste, Padrino, ya nos vamos.

El Padrino aparece con el café.

PADRINO. Pero si ya está...

Les da las dos tazas. Se toman el café en silencio.

MARINA. (*Al terminar de tomar.*) Bueno, Padrino, visita de médico. (*Buscando una excusa mejor.*) Usted sabe que... estamos..., vamos a comprar unas cosas..., mi amiga tiene que... Yo vuelvo en estos días, con José Luis. Le dije cuando llegamos que no podíamos quedarnos mucho rato..., solo fue para saludarlo.

PADRINO. No se preocupen.

TERESA. Mucho gusto.

PADRINO. (*Se dirige solamente a Marina.*) Ya sabes que esta es tu casa. No te olvides de lo que te he dicho.

Salen. En la calle.

TERESA. Ese viejo es un latoso. Ahora vamos averiguar dónde está la casa del tal Marquito.

MARINA. No voy a ir. Él tampoco me va a decir nada.

TERESA. Lo estoy haciendo por ti. Que a mí nada de esto me importa. Hasta tengo que aguantarle las malacrianzas al viejo. Si deseamos averiguar lo que queremos saber tenemos que ir a los lugares adecuados.

Aparece Elegguá sin que las dos mujeres noten su presencia. Elegguá rodea a Marina, la limpia espiritualmente. La abraza. Se separa de ella. Camina con ella hasta la casa de Marquito. Teresa los sigue. Marina y Teresa frente a la puerta de la casa de Marquito. Elegguá se retira.

TERESA. A ver si aquí no metes las patas como en casa del viejo.

MARINA. Elegguá, mi padre, póngame las palabras en la boca. Ábrame el camino para no meter las patas.

Teresa toca en la puerta. Marquito abre y, naturalmente, se queda sorprendido, pero no permite que se note.

MARINA. ¿Te acuerdas de mí? La mujer de José Luis.

MARQUITO. Claro, sí... En el bar... Buenas, buenas... Pasen.

TERESA. (*Sexual, mientras entran.*) ¿Y de mí?

MARQUITO. Sí, sí. Claro. También en el bar.

TERESA. Y te estarás preguntando qué hacen estas dos aquí.

MARQUITO. Realmente no esperaba la visita.

TERESA. Es que, tú sabes, desde aquel día que fuiste al bar... pues yo tenía ganas de volver a verte y como Marina me dijo que tú eras muy amigo de su marido, pues le dije ay, averigua la dirección y vamos a hacerle una visita.

Marquito está medio confundido. ¿Qué pasa? ¿Qué le ha dicho José Luis a Marina? ¿Qué hacen en su casa?

MARQUITO. ¿Quieren un café?

MARINA. (*Cambia visiblemente. No se siente a gusto.*) No, no...

MARQUITO. ¿Una cerveza? ¿Un refresco?

MARINA. Nada.

TERESA. Lo que tú me quieras dar.

MARINA. (*No puede contenerse.*) ¿Y José Luis no ha venido hoy por aquí?

TERESA. (*Rápida.*) Ay, esta mujer enamorada no hace más que pensar en su marido. (*A Marina.*) Ay, mi amor, vinimos a visitar al señor, no seas... , deja de pensar en ese hombre. (*A Marquito.*) Yo acepto la cerveza, pero tú tienes que tomarte otra, conmigo.

MARQUITO. Eh, sí... Eh..., yo iba a salir. Tengo una reunión de..., de trabajo, pero me puedo quedar un rato más.

TERESA. Si molestamos, nos vamos.

MARQUITO. No, no, no... Voy a buscar las cervezas.

Sale.

TERESA. ¿Estás loca? Lo primero que no tienes que preguntar es lo primero que preguntas. Déjame a mí. ¿Okey?

MARINA. Vámonos. Él no nos... Además...

TERESA. Ya estamos aquí y vamos a ver qué averiguamos.

MARINA. Me quiero ir.

TERESA. ¿Tú no crees que este tipo sea medio... algo? ¡No sé!

MARINA. Vámonos.

TERESA. Ay, niña, cállate, tenemos que... (*Se interrumpe con la llegada de Marquito.*)

MARQUITO. (*Parece más dueño de la situación. Le da la cerveza a Teresa. La sirve en un vaso. También trae una para él. Toma directamente de la botella.*) ¿Seguro que usted no quiere nada?

MARINA. ¡No!

TERESA. ¡Salud!

TERESA Y MARQUITO. ¡Salud!

MARQUITO. ¿Y en qué puedo servir las?

MARINA. Es que... yo... Yo vine pensando... Me duele mucho la cabeza. Mejor venimos otro día. (*Parándose.*) Vámonos, Teresa.

Teresa, sorprendida, se levanta. Salen sin despedirse. En la calle.

TERESA. ¡¿Tú estás loca?!

MARINA. Ese hombre me da..., no sé... No debimos haber venido. (*Para sí misma.*) Tenía puesta la medallita...

TERESA. (*Teresa no entiende bien.*) ¿Qué dijiste?

MARINA. ¿No le viste la medallita?

TERESA. ¿Qué medallita?

MARINA. La de Santa Bárbara... ¡Changó!

Elegguá vuelve a unirse a las mujeres, que se separan. Teresa sale. Marina va hacia su apartamento, Elegguá entra con ella.

En el apartamento de Marina. Marina está frente al altar de los orishas. Esta es una escena silenciosa, llena de misterio espiritual. Es Marina con Elegguá, su santo coronado. Le pone una ofrenda. Le habla en silencio. Lo consulta con el coco. Ve y oye.

MARINA. (*Algo sabe ahora pero no lo puede creer.*) No, mi padre... No... Usted no puede permitir eso. Debo haberme equivocado al preguntarle porque... no... Yo estoy

segura que no. (*Vuelve a preguntar con el coco. Los tira y los interpreta.*) Elegguá, debe haber una equivocación. (*Nerviosa e incrédula vuelve a preguntarle al coco y según va viendo la respuesta va desesperándose; se tira al piso y se revuelca dando unos alaridos que no parecen humanos. Se levanta respirando profundamente como posesa y comienza a desbaratar su altar tirando los objetos sagrados al suelo.*)

Se oye una tempestad de truenos mezclada con el toque del tambor. Algo ha pasado con Elegguá que está enojado por la falta de respeto de Marina. El orisha decide demostrarle su enojo en algún momento. Padrino lo ve y lo oye. Elegguá sale enojado.

En la casa del Padrino. José Luis entra.

JOSÉ LUIS. Padrino, vengo a que me tire los caracoles. Ya no la aguanto más. Es una escena detrás de la otra, es igual, no cambia. Hasta me va a buscar a casa de mis amigos. Padrino, tíreme los caracoles.

PADRINO. Los caracoles no son para jugar.

JOSÉ LUIS. No es juego, Padrino. Necesito que me ayude, estoy desesperado. Mejor no me diga nada. Hay cosas que no se deben decir. Hay que aprender a entenderlas... Usted mismo, Changó no le ha querido hablar. Cada día me voy encontrando... Tenemos hábitos mentales y un afán de sentirnos superiores como los orishas..., sí... ¡No me va a entender! ¡Mejor que no me entienda!

PADRINO. Pero... No puedo ayudarte si no me dices.

JOSÉ LUIS. (*Confuso.*) ¡Me voy a volver loco! Que..., que... le tengo miedo al contacto como lo desea el cuerpo..., lo

establece sin darse cuenta de que en su propio ser (*Se da duro en el pecho.*) lo rodean fuerzas que no se pueden... no se pueden... ¡Claro! ¡No quiero!

PADRINO. ¡¿Mi ahijado?!

JOSÉ LUIS. Y le he pedido a Changó... y ahora viene a decirme lo que tengo que hacer y que no está contento y que si debo ser un chivo... Por eso me resisto a oírlo porque él no me oyó, por eso no... (*Se toca el corazón con fuerza; quisiera estrujarlo.*) No sé... y pasó; pasó así, un día.

PADRINO. Pero, ¿vas a hablar claro o no?

JOSÉ LUIS. Somos hijos del destino porque la vida comenzó en... ¡Yo no quiero ser un chivo!

En el apartamento de Marquito.

MARQUITO. (*Para sí mismo.*) ¡Qué raro! Estoy seguro de que José Luis no le ha dicho nada. No voy a caer en...

Marca un número de teléfono. El timbre se oye en la casa de Marina pero no hay nadie para contestar. Marquito cuelga. Preocupado, sale.

Continúa la escena en la casa del Padrino.

JOSÉ LUIS. Nada me sale bien. Las cosas en el negocio me van más y más para atrás.

PADRINO. Ya te han dicho lo que tienes que hacer.

JOSÉ LUIS. Usted no me entiende.

PADRINO. Pero lo sé todo.

JOSÉ LUIS. ¡¿Qué sabe?! Usted siempre está divagando, con los santos. Bueno es lo bueno, pero no lo demasiado. Todos... nadie piensa en otra cosa que en joderme. Marina

quiere que yo sea como ella quiere que sea, para ella... , una máquina... ; el otro, calladito que parece que no moja, pero empapa... , tratando de hacerme... , de hacerme...
¡Ay, Dios! Teresa... Y usted, usted también... Quieren que yo sea a sus maneras. ¡Y Changó!

PADRINO. Me lo dijeron los cocos. Pero tú sabes que tienes que ir al monte, cambiar de vida. Yo no te voy a insistir más. Elegguá te va a cerrar más y más los caminos. Por suerte para ti, Elegguá se quiere vengar de Marina por su falta de respeto y la está confundiendo más y más. Elegguá le ha hecho ver que Teresa no es su amiga. Y algo de lo otro... Pero nada claro. Teresa no puede creer que tú... , que tú... (*No desea hablar de “eso”.*) Los santo hacen las cosa a su manera... , cuando quieren.

JOSÉ LUIS. Usted también está en contra mía.

PADRINO. Yo no quisiera que las cosas fueran así.

José Luis va a salir, Oshún aparece inesperadamente, corre hacia él y le pone una cabeza de chivo enorme. José Luis grita y berrea y corre como medio loco; Oshún detrás de él. José Luis sale con su cabeza de chivo al mismo tiempo que los orishas y el tambor entran a escena. Junto a Oshún, gritan, brincan y se revuelcan por el piso del escenario.

En el apartamento de Marquito. José Luis está durmiendo. Se despierta gritando, sobresaltado. Marquito aparece apresurado.

JOSÉ LUIS. ¡Qué pesadilla!

MARQUITO. Esa fue la postura en que te dormiste.

JOSÉ LUIS. Parecía de verdad. Soñé... , era muy real, que tú y yo estábamos en un lugar, en una selva... , y llegó Marina,

desnuda, estaba embarazada, con una barriga grande, enorme; venía con un cuchillo y con la cara furibunda, riéndose... como loca. No nos había visto pero, de pronto, nos vio y te fue para arriba, y te metió el cuchillo mil veces, te cosió a puñaladas y yo no me moví. Lo miré todo con mucha calma; hasta encendí un tabaco y aspiré el humo, como si estuviese disfrutando todo aquello. Después ella se puso a besarme y a singar allí mismo. Me parece que fue de verdad. Era bien confuso... porque había mucha tiniebla..., no se veía nada y ella... estaba como loca... Entonces me dijo que ya estaba tranquila porque había matado a Teresa, y también te mató a ti... Nos acostamos arriba de ti. Ella decía que era como tener sexo dos veces... Tenía la cabeza de Teresa agarrada por los pelos... y se reía. Decía que su venganza se había cumplido, que ya no podías estar en el medio; que yo era de ella sola. Entonces tú te levantaste y te fuiste... riéndote. Le dijiste: "Tú conmigo no puedes" y desapareciste en la neblina, berreando como un chivo, y ella, furiosa, comenzó a gritar como loca, y le enterró el cuchillo a la cabeza de Teresa una y mil veces, y se viró hacia mí y me metió el cuchillo... en el corazón... y se reía...

MARQUITO. No le hagas caso a eso.

JOSÉ LUIS. Todavía me parece que fue de verdad.

MARQUITO. Eso fue un sueño.

JOSÉ LUIS. La cabeza se me quiere partir.

Marquito le trae una aspirina.

MARQUITO. Esa fue una pesadilla porque estabas muerto de cansancio. Viniste del trabajo... y puf, no aguantabas más.

JOSÉ LUIS. (*Se toma la aspirina.*) Voy a ir al monte para que el Padrino se tranquilice. Vamos a comprar el chivo y todo lo que haga falta y nos vamos este fin de semana a New Jersey.

MARQUITO. Debes ir solo.

JOSÉ LUIS. Necesito ayuda para hacer todo lo que Changó quiere que haga.

MARQUITO. Pero te dijeron que...

JOSÉ LUIS. El Padrino no se da cuenta de que es muy difícil hacer todo eso sin ayuda.

MARQUITO. No sé.

JOSÉ LUIS. Anda, vamos, anda..., no te niegues.

MARQUITO. No sé.

JOSÉ LUIS. Dijo que fuera solo porque él se refería a Marina. (*Casi suplicante.*) Tengo muchos problemas, ayúdame.

MARQUITO. (*Transición.*) ¿Te acuerdas cuando nos conocimos?

JOSÉ LUIS. Sí. La guagua iba llena y tú ibas parado al lado de donde yo estaba sentado y la guagua cayó en un bache y tú me caíste encima... y casi sin darme cuenta te abracé para que no te cayeras...

MARQUITO. Y yo sentí unos músculos duros que me apretaban y pensé que estaba en el cielo.

JOSÉ LUIS. ¿Tú crees que la gente se dio cuenta?

MARQUITO. Si no me quería levantar de encima de ti.

JOSÉ LUIS. Se me puso como un trabuco.

MARQUITO. ¡Y eso que no te gusta!

JOSÉ LUIS. ¡Tenía tremenda pena!

MARQUITO. Y te pusiste rojo como un tomate.

JOSÉ LUIS. ¡Me asusté! ¡Pensé que todo el mundo se estaba dando cuenta!

MARQUITO. Yo me di cuenta. Yo quería que me acompañaras pero no me atrevía a pedírtelo.

JOSÉ LUIS. Yo lo noté.

MARQUITO. José Luis.

JOSÉ LUIS. ¿Qué?

MARQUITO. Tengo miedo.

JOSÉ LUIS. Nuestro destino ya está trazado.

En el apartamento de Marina.

MARINA. *(En el teléfono.)* Sí, está bien. 450 dólares. ¡¿Ahora?!
¿De anticipo? Pero el resto se lo daré cuando me diga
dónde está... Sí, quiero fotografías pero lo que más deseo
es que lo siga a todas partes y me diga si va a casa de algu-
na mujer... o de..., o de quien sea. ¡Me llama inmedia-
tamente! Sí, sí... No se preocupe más por el dinero que
no le voy a hacer trampas. ¡Bueno! *(Cuelga.)*

*En la casa del Padrino. El Padrino está sentado, solo,
triste. En silencio. Se para a recibir al que llega. Es
Marquito.*

PADRINO. Entra. Pero, llegaste tarde.

MARQUITO. Yo soy...

PADRINO. Yo sé quién tú eres.

MARQUITO. Yo nunca había venido.

PADRINO. Entra. Tú vienes a hablar de José Luis.

Ahora entiende que el Padrino sí sabe. Marquito entra.

MARQUITO. No sabía si debía...

PADRINO. No estoy de acuerdo. José Luis me ha decepcionado,
pero yo no soy quién...

MARQUITO. Yo no vine a oír reproches.

PADRINO. *(El comentario de Marquito lo corta.)* Oshún te
está protegiendo, ella cuida de sus hijos, pero sabe cómo
envolver a Papá y a Elegguá...

MARQUITO. Yo no soy creyente.

PADRINO. A Oshún no le importa, pero Yeyé sabe que Changó es muy varonil y mujeriego. ¡Que no le gustan los *addodis*!⁷ ¡Pero tú eres hijo de Oshún, y Oshún Yeyé siempre se sale con la suya! Buscó a Changó; ¡lo volvió a seducir porque Babamí es muy enamorado... y siempre cae con Oshún, que le hace muchas trampas! A esos dos santos les gusta mucho el sexo. (*Transición.*) ¡Tenía muchas ganas de conocerte!

MARQUITO. ¡¿A mí?!

PADRINO. Nunca hubiera podido creer lo que está pasando, no a mi ahijado; a mí tampoco me importa la vida de la gente, pero cuando tocan a uno de los míos... Estoy muy bravo con mi ahijado, que se dejó envolver con tus pajarreras...

MARQUITO. Yo creo que usted está un poco equivocado.

PADRINO. Yo lo sé porque los cocos, los santos me lo han revelado... ¡Todo!

MARQUITO. Eso es algo que tiene que hablar con José Luis. La gente, como usted, tiene conceptos equivocados de lo que percibe como anormal. Los anormales son los que tienen dos cabezas o cuatro piernas y no los que hacen sexualmente lo que usted no entiende. Desde que llegué me está diciendo que no acepta, que está enojado y que si desaprueba... Muy bien, señor Padrino; pero averigüe primero si su ahijado es feliz con ese modo de vida que usted y sus santos desaprueban. Y dígame, ¿ha cambiado físicamente?, ¿le ha notado algo raro? ¿Quizás le ha salido una verruga en la nariz? ¡No hable de lo que no sabe! ¡Y no se le ocurra pensar que yo seduje a nadie..., para nada! Yo vine para

⁷ Afeminados, homosexuales.

ayudarlo a él, pero no porque crea en su religión. Si le molesto me voy.

PADRINO. (*Indudablemente nunca esperó esta respuesta.*)
Mejor dejemos la confrontación a un lado.

MARQUITO. Es lo mejor.

PADRINO. Vas a creer porque ella te va a dar pruebas. Ella te protege.

MARQUITO. ¿Quién es ella?

PADRINO. Oshún, la diosa del río, una de las mujeres preferidas de Changó. Ella es muy coqueta y sandunguera... Ella es la amiga de los amantes... Ella puede adoptar a quien quiera... y te quiere proteger a ti. (*Sacando un collar que vemos claramente.*) Oshún quiere que uses esta protección.

MARQUITO. Ya le dije que no soy...

PADRINO. Pero hazlo por José Luis. (*Le pone el collar al cuello.*) Pa ti, y este es pa José Luis. (*Le entrega otro collar.*) Vas a ponérselo... cuando tú lo consideres necesario, pero ahora te voy a limpiar con una calabaza. Te voy a decir lo que tienes que decir al entrar al monte con José Luis.

MARQUITO. ¿Cómo usted sabe que yo voy al monte?

PADRINO. Ya te dije que lo sé todo y tú..., no te preocupes como lo sé. En el monte se va a cumplir lo que se ha venido diciendo. Los celos de Marina van a encontrar la forma de castigar la traición, pero Elegguá la va a castigar por su soberbia. Tú y José Luis tienen que cuidarse para que la sangre no sea la de ustedes. Oshún está cuidándolos, pero no sabemos lo que debe darse a cambio de sus vidas. Vas a hacer lo que yo te diga o no me responsabilizo. Yo no estoy feliz con nada de lo que está pasando, pero yo hago lo que los santos me dicen. (*Le da un papel.*) Todo lo que tienes que decir está escrito en este papel. Antes de entrar al monte... Bajito, que ni José Luis lo oiga...

MARQUITO. Ya le dije que no soy creyente.

PADRINO. Pero tú quieres a mi ahijado.

El Padrino, sin prestarle atención, comienza a despojar a Marquito con una calabaza que después pone en el altar, a los pies de Oshún. Marquito sale.

PADRINO. Ya se me pasará la roña que tengo con mi ahijado. Babamí, yo a usted lo obedezco.

En la casa de Marina. Entra Teresa.

TERESA. Vine enseguida que oí el mensaje en el *answering machine*.

MARINA. (*Ya conoce la deslealtad de Teresa.*) Gracias. Estoy muy nerviosa... Vamos para el monte.

TERESA. Ay, mi amor, cálmate; si sigues tan nerviosa no vas a poder contarme.

MARINA. Necesito que me acompañes. Vamos a dejar clara la traición.

Salen.

En el monte. Debe tenerse en cuenta que cada orisha es dueño de un árbol. Por eso, los orishas —que hemos visto durante la obra— son los árboles en esta escena. Se moverán alrededor de José Luis y Marquito de acuerdo a la acción. José Luis y Marquito llegan a pie. Traen todo lo que les dijeron que debían traer para la ceremonia. Están llenos de respeto por lo desconocido y por lo que les han dicho. Colocan en el suelo todo lo que traen.

JOSÉ LUIS. Hay que pedirle permiso a Eggó, el Monte. Aquí estoy, estamos..., con su permiso... He venido a pedirle lo que me hace falta, que me oiga, tal como yo quiero ser. Eggó, vengo con todo mi respeto, con mi amigo..., para que nos defienda de cualquier fuerza adversa. Mis saludos al Viento del Monte. (*Tira unos centavos y riega aguardiente por la tierra.*) Dame acá un tabaco. (*Marquito se lo da.*) Enciende uno tú también. (*Ambos encienden un tabaco. José Luis echa humo por todo el espacio a su alrededor, hacia el monte. También lo hace con la vela metida en la boca, hacia la tierra. Marquito, que no sabe, solamente fuma y echa humo.*) Mira que te doy para que me permitas recoger lo que necesito, para que me quites todo lo malo que tengo encima. (*Creyente y piadoso se va quitando la ropa como se le había dicho, mientras Marquito, incrédulo pero con respeto, lo mira todo sin intervenir y lee el papel que el Padrino le dio, sin que José Luis lo note.*) Elegguá, Changó, Yemayá, Oshún... Todos los santos y los muertos, todos los *egguns*, vengo..., venimos a cumplir lo que se me ha mandado para que pueda ver claro mis problemas. Para que la felicidad me alcance y podamos vivir nuestras vidas. Elegguá, ¡ábrame los caminos!

Los árboles —los orishas— se acercan a José Luis, lo envuelven y se lo llevan. Han dejado a Marquito afuera, pero Oshún se desprende del grupo de los orishas, atrae a Marquito hacia ella, y lo desnuda para, inmediatamente, vestirlo como un chivo. Una vez vestido como chivo se lo lleva hacia el interior del monte.

Toda esta escena está llena de simbolismo, abierta a la interpretación de quien la ve. La dirección no debe ser

determinante como —a propósito— no lo ha sido el autor. Debe montarse muy cuidadosamente; la escena debe ser creíble, sin palabras. Es —casi— una coreografía, con movimientos que deben interpretar la situación, pero en ningún momento debe ser una danza.

El chivo simboliza el sacrificio, el placer. El carnero es el animal preferido de Changó y el chivo el de Oshún. Changó y los otros orishas están complaciendo a Oshún pero también han exigido algo en reciprocidad al favor; los dos hombres serán el sacrificio y los orishas los preparan.

Se hace la noche. Al llegar la madrugada, llena de niebla, apenas se divisan siluetas. José Luis, desnudo, está durmiendo en el suelo. Marquito, el chivo, está sobre él. Elegguá, Oshún y Changó se pasean alrededor o sobre ambos hombres, como bendiciéndolos o protegiéndolos. Marquito, el chivo, se levanta de encima de José Luis y se tira a su lado. En ese mismo momento se ve una sombra; es el Padrino con un chivo; lo pone sobre Marquito, al lado de José Luis, quien se sube sobre Marquito-chivo y comienza a restregarse con el chivo como si hiciera sexo y como le habían dicho que se revolcara. Inmediatamente el Padrino, que está contemplándolo todo, vuelve a agarrar el chivo y limpia a Marquito con él. En ese momento Marquito le pone el collar de protección a José Luis. Aparece Teresa cuando el Padrino comienza a limpiar a José Luis. Trae la cabeza de chivo que usó José Luis anteriormente. Teresa deja la cabeza de chivo en el piso y se queda inmóvil, como bajo un hechizo momentáneo. El Padrino sale y

Teresa detrás de él; se cruzan con Marina, se detienen para mirarse fijamente pero nos damos cuenta de que no se vieron. El Padrino sale. Marina y Teresa se quedan frente a frente. ¿Se irá a cumplir el sueño de José Luis? Nunca lo sabremos a ciencia cierta. Esa incógnita debe quedar en el espectador cuando abandone el teatro. Marina se acerca a los dos hombres. Marquito la ve, lanza un grito —seco, bajo— de reto. ¿Es un hombre o un chivo? ¿O ambas cosas? José Luis se despierta y se levanta. Agarra la cabeza de chivo y se la pone. Marina se ríe, tiene un puñal, grita con furia, odio y espanto al verlos juntos. Se oyen voces confusas de Marquito y José Luis. Berridos de chivos. La voz del Padrino fuera de escena, rezando en lengua. Teresa grita. No se entien- de nada, pues hablan al mismo tiempo. Las figuras y los movimientos se distinguen confusamente, debido a la neblina.

JOSÉ LUIS.	MARQUITO.	MARINA.
¡Estás loca!	No..., no..., beee.	¡Mal nacido!

JOSÉ LUIS.	MARQUITO.	TERESA.	MARINA.
Espérate, Marina...	(Como un chivo.) ¡Beee! ¡Beeee!	Es mío, coño.	Yo lo sabía.

JOSÉ LUIS.	TERESA.	MARQUITO.	MARINA.
¡Changó!	No... ¡Ay!	(Se ríe con miedo.) Ja, ja, ja..., beee.	(Se ríe a carcajadas.)

JOSÉ LUIS. (*Que no se ve, en un grito lleno de dolor y miedo.*)
¡Aaaaayy!

*Dos chivos berrean entre la neblina que no permite la
visibilidad.*

Oscuro.

FIN DE LA OBRA

East Elmhurst, New York
12 de febrero de 1993-5 de septiembre de 1996

ANTOLOGÍA DE CARICIAS

Como dulce melodía esa noche
tu nombre penetró en mis sentidos
y se metió tan adentro tan adentro
que por eso salir no ha podido.
Me coloqué como si fuera acto de magia
en un espacio colorido e imaginario
situado entre el deseo de mil ansias
y el propósito de ver tus tibios labios.
Esa noche descubrí mil emociones
bajo tu hechizo y tus gemidos excitantes
que deslumbrados por aquellas sensaciones
de tanto amor casi te veo en cada frase.

SOLO

Vamos a hacer en lo adelante

CORO

una antología de caricias

SOLO

de lo mejor de la primera noche
cuando allí me diste la primicia.

CORO

Retransmisión de los primeros años del amor
que endulza nuestras vidas.

SOLO

Aún yo guardo en mi pudor
el dolor de tu primera vez
un dolor que supo a miel
y una piel que grita ven, ven,
endúzame otra vez.

Se repite desde el primer coro.